

“Que todos sean uno”**(Jn. 17:20-26)**

Sal. 133; Hch. 1:12-26; Ap. 22:1-6 (7-11)12-20; Jn. 17:20-26

Jesús,
Hohenau,
Cap. Miranda.**Introducción**

Esta es la oración más larga de Jesús en toda la Biblia. Ruega al Padre por la UNIDAD de las personas que creen en él, y que más tarde también creerán (v. 20). La unidad de Cristo con su Padre y con el Espíritu Santo, es perfecta: UNIDAD EN LA TRINIDAD, Y TRINIDAD EN LA UNIDAD. UN SOLO DIOS, AUNQUE TRES PERSONAS diferentes. El Padre ama al Hijo desde la eternidad, el Hijo ama y es engendrado por el Padre desde la eternidad, el Espíritu Santo es la unión de amor que procede del Padre y del Hijo.

1. QUE TODOS SEAN UNO

Jesús ora: “PARA QUE TODOS SEAN UNO; COMO TÚ, OH PADRE, EN MÍ, Y YO EN TI” (v. 21). LA UNIDAD DE DIOS NO ELIMINA LA DIVERSIDAD DE LAS PERSONAS. Lo mismo sucede con el matrimonio y la familia. La Escritura habla del esposo y la esposa “y serán una sola carne” (Gn. 2:24). ¡Y son una sola carne! En la familia también: UNA FAMILIA, PERO COMPUESTA DE DIFERENTES PERSONAS. ASÍ ES LA IGLESIA TAMBIÉN: son diferentes personas, y “personajes”, pero todos comparten “UNA SOLA FE, UN SEÑOR, UN BAUTISMO” (Ef. 4:5).

Jesús ora al Padre para que prevalezca en la iglesia la unión; no la separación; la concordia, no la discordia; la fraternidad, no la enemistad. Podemos pensar diferente, sentir diferente. Podemos tener un color de piel diferente, un color de cabello diferente, una estatura diferente, un color de ojos diferente. Pero lo que no puede faltar en todos por igual, es la fe en el DIOS TRINO, la comunión en la misma doctrina, la unidad en púlpito y altar, UNA MISMA COMPRESIÓN DE DIOS, DE CÓMO ES ÉL, DE QUÉ HA HECHO POR NOSOTROS, TAL COMO LO TENEMOS EN EL Credo APOSTÓLICO. DE ESO JESÚS HABLA Y ORA AQUÍ AL PADRE, COMO INTERCESOR NUESTRO, EN SU OFICIO DE SUMO SACERDOTE NUESTRO.

2. UNIDAD EN LA FE: EL VERDADERO ECUMENISMO

LA UNIDAD EN LA FE ES LO PRIMORDIAL, LO MÁS NECESARIO. CONFESAR JUNTOS QUIÉN ES DIOS PARA NOSOTROS, como se expone en el Credo de los Apóstoles, en el Credo Niceno, y en el Credo de Atanasio. Confesiones de fe extraídas de las Escrituras, como resumen de la misma, y como confesión de fe genuina, cristiana y apostólica, inalterable y siempre actual. En especial en la época histórica en que estamos transcurriendo, donde parece que el pueblo cristiano ya no sabe, en general, cuáles son los fundamentos centrales y básicos de nuestra fe: LA TRINIDAD, LA ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, LA GRACIA UNIVERSAL, LA SUPREMA AUTORIDAD DE LA BIBLIA, LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE.

Las palabras de Jesús hoy suelen ser malinterpretadas. Cuando él dijo “QUE TODOS SEAN UNO”, no quiso decir con esto que daba igual a una persona creer en Buda, en el Islam, o en el Cristo crucificado. No quiso decir tampoco que podemos orar junto a personas de otras creencias, porque “total todos tenemos el mismo Dios”. Cuando Jesús dijo “que todos sean uno”, PENSABA EN EL DOGMA DE LA SANTA TRINIDAD. Por eso a continuación sigue orando “COMO TÚ, OH PADRE, EN MÍ, Y YO EN TI” (v. 21). No podemos orar junto a personas que piensan o creen diferente sobre Dios, porque el Dios de esa persona, ¡no es el mismo que el nuestro! Si esa persona no cree en el Dios Trino y Uno, todavía está perdida en sus pecados, todavía no hace parte del pueblo cristiano, de la comunidad de los santos, redimidos por Cristo.

3. PROBLEMA: EL FALSO ECUMENISMO

¿DE DÓNDE VIENE, PUES, LO QUE ESTAMOS VIENDO Y OYENDO POR TODOS LADOS, DE QUE TOTAL TODOS TENEMOS EL MISMO DIOS, Y QUE POR ESO, TODOS PODEMOS ORAR JUNTOS? Procede de la ignorancia de las personas, que desconocen el significado real de lo que Jesús ora aquí, cuando dice “QUE TODOS SEAN UNO”. Procede también, en especial, del FALSO ECUMENISMO, IMPULSADO POR EL VATICANO JUNTO A LA MASONERÍA, que dice y promueve eso de que “todos tenemos el mismo Dios, y que por eso todos somos hijos de Dios”. Porque conviene a sus fines últimos: una sola religión mundial, una sola moneda mundial, y un solo gobierno mundial, encabezado por lo que nosotros llamamos el anticristo, previo a la venida de Cristo. (Basta uno a investigar un poco por internet para ver la veracidad de lo que afirmo).

En cierto sentido, la frase “todos tenemos el mismo Dios” sí es verdad, ya que TODOS SOMOS CRIATURAS DE DIOS. PERO NO TODOS SON HIJOS DE DIOS. ¡He aquí la gran diferencia! Porque hijos de Dios, son solamente los que tienen la fe en el Dios Trino y Uno, y no en otro, u otros. UN HIJO DE DIOS, ES AQUEL QUE: 1. OYE EL EVANGELIO VERDADERO; 2. QUE HA RECIBIDO EL BAUTISMO CRISTIANO; 3. QUE COMULGA EN LA VERDADERA SANTA CENA DE CRISTO; 4. QUE ORA A DIOS POR INTERMEDIO DE CRISTO; 5. QUE SUFRE CON PACIENCIA LA CRUZ, ESPERANDO EN LAS PROMESAS DE CRISTO SU SALVADOR, quien intercede ante el Padre por él, y que sufrió también la cruz por sus pecados.

4. LA MISIÓN: “QUE TAMBIÉN ELLOS SEAN UNO EN NOSOTROS”

“QUE TAMBIÉN ELLOS SEAN UNO EN NOSOTROS; PARA QUE EL MUNDO CREA QUE TÚ ME ENVIASTE” (v. 21). El mundo no puede saber del Dios Trino, a menos que sea por medio del pueblo cristiano. Sin el testimonio cristiano y apostólico, el mundo seguirá sin creer. La división, las luchas internas en la iglesia, los malentendidos en la familia, las mentiras en el matrimonio o de padres a hijos, crean barreras que nos dificultan dar un testimonio común.

Nuestra lengua se traba, la garganta se queda seca, frente al escándalo producido por el pecado, por el mío y el tuyo, el nuestro. La reconciliación y el perdón es necesario en la familia cristiana, en la iglesia, para poder caminar juntos y testimoniar al mundo de quién es el Salvador del mundo: EL ENVIADO DEL PADRE, JESUCRISTO.

El mundo se está riendo de los cristianos en este momento. Se burla de nosotros, y nos miente descaradamente. Seduce a los cristianos con tentaciones y ofertas, antes desconocidas, antes poco promovidas. TAL ES EL GRADO DE PELIGRO Y TENTACIÓN AL CUAL HOY ESTAMOS EXPUESTOS, QUE LA BIBLIA DESCRIBE ESTE TIEMPO FINAL COMO EL PEQUEÑO TIEMPO DE SATANÁS (Ap. 20:3), donde los cristianos son probados en su fe, como el oro se purifica con el fuego (1 Pe 1:6-7).

Por eso la oración de Jesús es por la unidad, por la concordia y la reconciliación. Cabrá a cada uno preguntarse sinceramente: ¿SOY DE LOS QUE PROMUEVEN LA UNIDAD EN LA IGLESIA CRISTIANA? ¿O MÁS BIEN SOY PROPENSO A SEMBRAR LA DIVISIÓN? ¿Quiero, deseo, busco el mutuo entendimiento en la iglesia? ¿O busco y deseo la confusión, los malentendidos, con acosos, con chismes baratos, con eso llamado “pre-juzgar”? La Biblia nos dice: “Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt. 5:23-24).

5. “QUE TODOS SEAN UNO” EN LA “SANTA COMUNIÓN”

No podemos participar de la Santa Cena, por eso mismo, teniendo rencor y odio contra nuestro hermano, compañero, vecino, cliente, esposo, esposa, hijo, madre, suegra, etc. Porque justamente en la Santa Cena el pecador contrito y afligido se acerca para recibir el propio Cuerpo y Sangre de Cristo, y el perdón que él ofrece aquí. “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y

mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas” (1 Jn. 3:11-12). Si comulgamos de un mismo Pan, y participamos de una misma Copa, para recibir el perdón de los pecados, que sea para que SEAMOS UNO EN AMOR Y BONDAD, UNO EN CARIÑO Y RESPETO, UNO EN MISERICORDIA Y HONESTIDAD, UNO EN FIDELIDAD DEL UNO PARA CON EL OTRO: UNO EN CRISTO. Amén.